

Esta es una pequeña muestra
del libro *Puerta estrecha, camino angosto*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!

PUERTA ESTRECHA CAMINO ANGOSTO

*El mensaje
impactante de*

PAUL WASHER



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#PuertaEstrechaCaminoAngosto

Puerta estrecha; camino angosto

Paul Washer

© 2022 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Narrow Gate, Narrow Way* © 2018

por Paul Washer, publicado por Reformation Heritage Books,

www.heritagebooks.org.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera Contemporánea* © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

Todos los derechos reservados. Las citas marcadas con la sigla NBLA han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial.

Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

ISBN: 978-1-955182-22-5

Impreso en Colombia

SDG

221

TABLA DE CONTENIDO

Oración del autor	5
Mateo 7:13-27	7
1. Ponte a prueba	9
2. Entra por la puerta estrecha	17
3. Camina por el camino angosto	23
4. Los conocerán por sus frutos	29
5. Profesiones de fe sin fruto	39
6. ¿Jesús te conoce?	45
7. Dos tipos de personas	49
8. Verdadera santidad.	55
9. ¿Cuál es tu respuesta?	59
Oración final.	62

ORACIÓN DEL AUTOR

Padre, soy tan pequeño y tan digno de lástima en tantos sentidos. Tiemblo. No permitas que se lleve fuego falso ante Tu altar. Sin embargo, ¿qué pasaría si descendiera fuego del cielo, en medio de todo el ruido, el clamor y las actividades del mundo? Si descendiera fuego del cielo, entonces estos huesos muertos vivirían. Tú lo sabes, oh, Señor.

Oro y suplico ante el trono de Dios que en Tu soberanía tengas misericordia de nosotros, que abras los corazones y las mentes. Señor, no podemos esperar a que los hombres y las mujeres abran los suyos. Nunca lo harán. Abre sus corazones y mentes y haz que vean la verdad bíblica. Sopla Tu aliento en ellos. Concédeles el arrepentimiento. Concédeles fe. Tráelos a Tu Reino, Señor, para Tu gloria, por amor a Tu santo nombre; haz esto, Señor. Haz que

suceda, Señor, para que nadie se atribuya el mérito, para que nadie ponga la mano en el arca de Dios y sea herido de muerte. Oh, Dios, muévete en medio de nosotros, por favor, porque no tenemos otra esperanza. No tenemos otra esperanza excepto que Tú te muevas. Amén.

MATEO 7:13-27

Entren por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la encuentran.

Cuídense de los falsos profetas, que vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Ustedes los conocerán por sus frutos, pues no se recogen uvas de los espinos, ni higos de los abrojos. Del mismo modo, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. El buen árbol no puede dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Así que ustedes los conocerán por sus frutos.

No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos. En aquel día, muchos me dirán: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?” Pero Yo les diré claramente: “Nunca los conocí. ¡Apártense de Mí, obreros de la maldad!”

A cualquiera que me oye estas palabras, y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Cayó la lluvia, vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa, pero ésta no se vino abajo, porque estaba fundada sobre la roca. Por otro lado, a cualquiera que me oye estas palabras y no las pone en práctica, lo compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena. Cayó la lluvia, vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa, y ésta se vino abajo, y su ruina fue estrepitosa.

PONTE A PRUEBA

Para mí es un gran privilegio dirigirme a ti.¹ Al hacerlo, hablaré como un hombre moribundo a hombres, mujeres y jóvenes moribundos. Hablaré como si nunca más volviera a hablar, y te diré cosas que puedes malinterpretar. Te diré cosas que tal vez harán que te enojés conmigo y te diré cosas que quizás puedas negar. Te diré cosas que tal vez digas que no tengo el derecho a decirte. Pero antes de llegar a una conclusión sobre lo que diré aquí, debes hacerte una pregunta.

1 El material de este minilibro se predicó originalmente como un sermón en una ocasión específica. Este volumen no es simplemente una transcripción de ese sermón. La mayoría de los cambios implican un intento de convertir el lenguaje hablado y el estilo de sermón, en un lenguaje escrito y más literario. El objetivo ha sido mantener la fuerza del sermón mientras se reconocen las limitaciones y se adoptan las capacidades de la forma escrita. Todas las revisiones se han realizado con el deseo de honrar el sentido que da el predicador, la intención espiritual del sermón y, sobre todo, el Dios cuya Palabra se proclama.

Debes hacerte esta pregunta porque enseñar es algo muy peligroso. Es peligroso para mí porque la Biblia dice que los falsos maestros sufrirán una mayor condenación. Si lo que te digo no es cierto, entonces estoy en un gran problema y tengo todo el derecho de hacerlo con temor y temblor, porque estaré condenado ante Dios. Pero si lo que te digo hoy es cierto, entonces tú tienes una buena razón para temer y temblar. Si interpreté correctamente este pasaje de las Escrituras que te voy a enseñar, será como si Dios estuviera hablándote a través de un hombre. Tu problema no será conmigo; será con Dios y Su Palabra. Entonces, aquí está la pregunta clave que debes responderte: ¿Es este hombre ante mí un falso profeta, o me está diciendo la verdad? Si me está diciendo la verdad, entonces no importa nada más excepto conformar mi vida a esa verdad.

Considera las palabras de Cristo en el capítulo siete del Evangelio según Mateo. Al mirar este texto, no hay preocupación en mi corazón por tu

autoestima. No hay preocupación en mi corazón por si te sientes bien contigo mismo, si la vida te está saliendo como tú quieres o si tus cuentas están pagadas. Solo hay una cosa que me provoca noches de insomnio. Solo hay una preocupación en mi alma, y es esta: dentro de cien años, una gran mayoría de las personas que lean este pequeño libro posiblemente estarán en el infierno. Y muchos que incluso profesan a Jesucristo como Señor pasarán la eternidad en el infierno.

Tú te puedes preguntar: “¿Cómo es posible que él diga tal cosa?” Puedo decir tal cosa porque he hecho gran parte de mi trabajo cristiano fuera de Estados Unidos. He pasado mucho tiempo predicando en Sudamérica, África y Europa del Este. Y quiero que sepas que cuando ves el cristianismo estadounidense, estás mirando personas que se basan más en una cultura atea que en la Palabra de Dios. Hay muchos jóvenes y adultos engañados a quienes les han hecho creer que, porque hicieron una oración una vez en su vida, se van a ir al cielo.

Entonces, cuando miran a otros que profesan conocer a Cristo y que viven tal como lo hace el mundo, y se comparan a sí mismos con ellos, nada perturba su corazón. Piensan: “Bueno, soy igual que la mayoría de las personas en mi grupo de jóvenes. Veo cosas que no debería ver en la televisión y me río de las cosas que Dios odia. Llevo ropa sensual. Hablo como el mundo. Camino como el mundo. Amo la música del mundo. Amo tanto lo que hay en el mundo, pero bendito sea Dios, soy un cristiano. ¿Por qué soy cristiano? Bueno, me veo igual que la mayoría de las personas de mi iglesia. ¿Por qué soy cristiano? Porque hubo un momento en mi vida en el que oré y le pedí a Jesucristo que entrara en mi corazón”.

Quiero que sepas que la mayor herejía en la iglesia evangélica y protestante estadounidense es la falsa idea de que si oras y le pides a Jesucristo que entre en tu corazón, definitivamente entrará. No encontrarás eso en ningún lugar de las Escrituras. No lo encontrarás con frecuencia en la historia

de la iglesia hasta los últimos dos siglos. Lo que necesitas saber es que la salvación es solo por fe en Jesucristo. Y la fe sola en Jesucristo es inseparable del arrepentimiento. El arrepentimiento es apartarse del pecado; es un odio por las cosas que Dios odia y un amor por las cosas que Dios ama; es un crecimiento en santidad y en el deseo de no ser como el más reciente ídolo popular, como el mundo, o como la gran mayoría de los cristianos. ¡Es un deseo de ser como Jesucristo!

Puede que no te des cuenta de que me estoy dirigiendo a ti, y no digo esto para tu aprobación, ni para ser aplaudido. Pero estoy hablando de ti y a ti.

Muy a menudo, las personas pueden acercarse a un predicador como yo y decirme: “Ah, me encantaría seguirte a Rumania o a Ucrania” o, “Me encantaría predicar dónde predicaste y plantar iglesias en la selva de Perú”.

Yo les digo: “No, no te encantaría”.

Ellos dicen: “Sí, me encantaría”.

Y yo les repito : “No, no te encantaría”.

“¿Por qué?”

“Porque te excomulgarían de la iglesia de allí”.

No estoy tratando de ser duro por el simple hecho de ser duro. ¿Sabes cuánto amor se necesita para dirigirse a tanta gente y decirles que el cristianismo estadounidense está casi totalmente equivocado? ¿Sabes lo que le cuesta a un hombre ser repudiado? ¿No ser popular? ¿Sabes por qué lo hacen los predicadores fieles? No lo hacemos porque nos pagan bien. Ni porque las personas nos aman. Lo hacemos porque amamos a las personas y porque, más que eso, queremos honrar a Dios.

Quiero decirte algo. Vamos a examinar las Escrituras y quiero que las consideres como lo que realmente son. No se trata de compararse con otros que se llaman cristianos. Compárate con las Escrituras. Cuando un joven se acerca a un pastor o un ministro de jóvenes y le dice: “No estoy seguro si soy salvo”, el ministro de jóvenes suele soltar un cliché: “Bueno, ¿hubo alguna vez en tu vida en

que oraste y le pediste a Jesús que entrara en tu corazón?”

“Bueno, sí”.

“¿Fuiste sincero?”

“Bueno, no lo sé, pero creo que sí”.

“Bueno, tienes que decirle a Satanás que deje de molestarte. ¿Lo escribiste en la parte de atrás de tu Biblia como el evangelista te dijo que lo hicieras cuando fuiste salvo? ¿Anotaste la fecha para que, en cualquier momento que dudara, pudieras regresar a tu Biblia?”

¡Qué superstición ha tomado el control de nuestras denominaciones e iglesias! ¿Sabes qué les dice la Biblia a los cristianos que hagan? Examínate. Ponte a prueba a la luz de las Escrituras para ver si estás en la fe. Ponte a prueba para ver si eres cristiano.

¿Sabías que en muchos lugares de Estados Unidos y en otros lugares del mundo, si salieras a tocar todas las puertas de tu aldea, pueblo o ciudad, descubrirías que la gran mayoría de las

personas se consideran creyentes? Yo regresé a mi ciudad natal después de ser salvo; toqué todas las puertas, ¿y sabes qué descubrí? Todos en mi ciudad son cristianos. La mayoría de ellos no van a la iglesia, y los que sí van a la iglesia no se preocupan por la santidad. No les preocupa servir. No les preocupa estar apartados del mundo, no les preocupa predicar el evangelio entre las naciones. Sin embargo, están confiados en que son salvos.

¿Por qué son salvos? Porque algún evangelista que debería haber pasado menos tiempo predicando y más tiempo estudiando su Biblia les dijo que eran salvos, y lo hizo para que en su próximo avivamiento pudiera presumir de cuántos se acercaron al altar.

ENTRA POR LA PUERTA ESTRECHA

Espero que, hablando en amor, te haya impactado y te haya hecho tomar conciencia. Ahora quiero ir a las Escrituras. Escucha la Palabra de Dios y comienza cuestionándote. Primero, Mateo 7:13 dice: “Entren por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella”.

Hay una puerta estrecha. Hay un Dios. Hay un mediador entre Dios y el hombre —Jesucristo—. Esto no se trata de una opción múltiple. En el mundo antiguo se decía que todos los caminos llevaban a Roma. Pero no todos los caminos llevan a Dios. Jesús les dijo a las personas, “Yo soy el

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Puerta estrecha, camino angosto*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!